

“El Almacén de mi tío Desiderio”: un almacén con olor a nuevo.

Delicadas estampas de nuestra tierra adentro nos presenta el sacerdote jesuita Alberto Arraño, en su libro “El Almacén de mi tío Desiderio”. “En los años mozos pasé vacaciones en casa de mi abuelo, don José de los Santos Acevedo y Palazuelos —todo un hombre—, propiedad ubicada en Quichuá de Nuevo Rincón, en la zona sur de Colchagua; allí me relacioné con el quehacer campesino en sus diversos rubros: tallas de libanosa, coqueyes de carretas, telas a yegua, huasos bien adornados con la cabal exigencia del atrevido criollo amasador y troperos de mulas que llegaba por caminos costeros hasta el mismo puerto de Valparaíso.

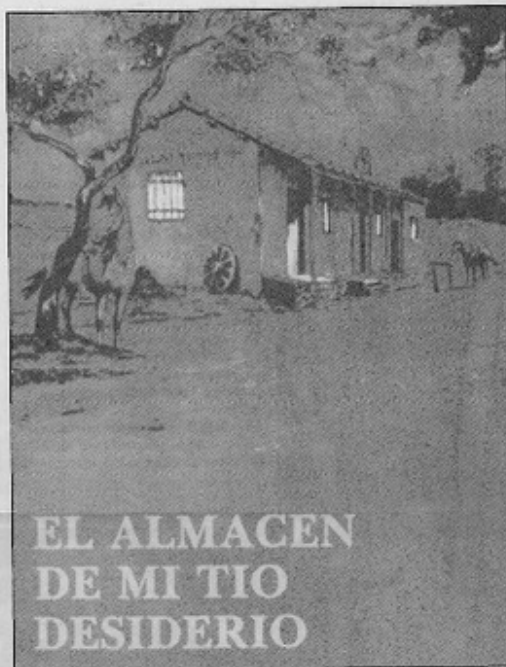
Todo eso ha quedado en mi alma y todo eso se lo ha llevado el tiempo en su dura trayectoria trágica. Sin embargo, se siente la nostalgia de aquella época como un perfume desvaldo, como una canción lejana, como un triste rumor que nos marcha los labios en un largo silencio”.

Texto breve, frágil en su forma, de contenida fuerza entre líneas. La fidelidad y el mayor mérito del autor es que no se mete en el desarrollo de las historias, deja fluir con lenguaje propio a los personajes en su brutalidad, en su rudeza, en sus acciones simples; más intuitivos que elaborados, las habla la experiencia. Los muestra tal como son y quieren seguir siendo. Un acierto preciso del sacerdote Arraño.

En síntesis, son pequeños cuentos reminiscentes, con el olor propio de la tierra húmeda. El sacerdote Arraño se mezcla con su tío; sumerge interiormente dentro de los estantes del Almacén de mi tío. Se trasluce una mano de confianza, o quizás lo percibimos conscientemente al saber su procedencia.

Dejemos que un texto nos vitile en su justa dimensión, reproduzcamos la estampa pueblerina “Tello Acevedo, donador”:

“Por ahí se le ve ahora, vejezón, empobrecido, desamparado; calza años tapados de huaso, gastados y sin las



EL ALMACÉN DE MI TIO DESIDERIO

entrepi de frente estallado y apuñado, nunca había en serio con ninguna para hacerle su compañía en la vida cotidiana. Mi abuelo, hombre de fortuna en la comarca como que, además de un almacén en que había de un todo, trabajaba medio en sereno en la compra y venta de animales, se sirvió muchas veces de él para conducir los niños desde las pocas tierras costeras hasta los abstrusos campos talajeros de Llanca, por las proximidades de San Vicente de Tagua Tagua. Remota él, mediante el truco, unas veinte vaca-

nos y llevaba al hombre para enco-

medarle la conducción al puerto antes nombrado.

— A ver, Tello, bona, si me llevas esos animales a Llanca para su crianza y engorda.

— De allá somos, patrón.

Daba gusto verlo entonces; era otra persona cuando le cuqueaban una tarta de esta laya, porque se encontraba en su micro ambiente. Comunicaba va alegría a medio mundo. Consegua otro pañazo de sus mismas aficiones y una manzana con quique, al primer canto de los gallos, cuando las laces del alba perfilaban los picachos cordilleros y en el cielo alguien apagaba las últimas estrellas, él partía con el puño por esos caminos de Dios hasta dejarlo en el lugar señalado.

Entonces si que vestía bien; destellaba bruto una roja, chamusca de vivos colores, chaqueta con ristas de botones a los costados, calzaba zapatos de tación alto, donde se alteraban grandes espaldas sonoras; al pegarle su lazo trenzado de cuero de toro. Había que llamar la atención del mozo con tono y sarcasmo con la gallarda de su figura y vestimenta.

La forma era dura y acaga por demás; debía soportar por dos o tres días los fieros colores apozados en los llanos; debía comer el cocaví sobre el lomo del caballo y pasar las noches donde éstas lo pillaban; viendo ríos y arroyos, subiendo cuevas y repechos con la tropa cansada, atisa y sedienta. Sin embargo, el hombre quedaba entero, pues se sabía capaz de más para sacrificios de tal naturaleza. Por eso ahora da no sé que verlo aliviado, venido a menos, empobrecido, soportando las miradas despectivas y aviesas de quien lo ve por los campos, sin darse cuenta de que fue persona gallarda y apuesta en sus tiempos mozos y sin conocer su pericia en los trabajos de domadura y arreo.

Tello Acevedo, aquí como al desgarir va esta gloria para dejar su estampa y agradecerle el sara de aventuras con que pobló mi imaginación en la ya lejana infancia.

G.P.

El almacén de mi tío desiderio": un almacén con olor a nuevo. [artículo] G. P.

Libros y documentos

AUTORÍA

G. P.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El almacén de mi tío desiderio": un almacén con olor a nuevo. [artículo] G. P. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile